



Museu d'Art Modern i Contemporani de Palma

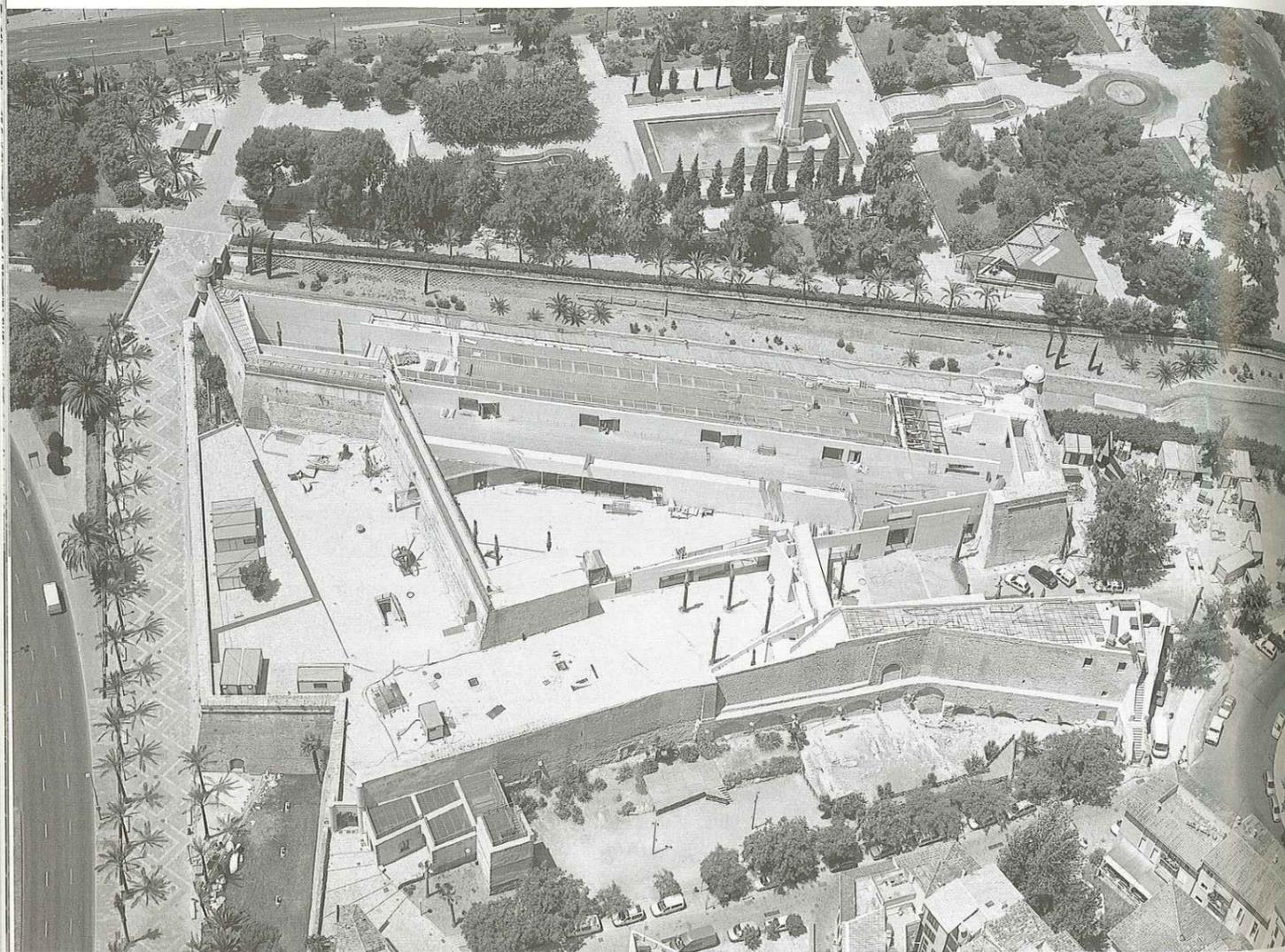
Proyecto 1998. Construcción 2001-2003

Arquitectos: Luis García-Ruiz, Jaime García-Ruiz, Angel Sánchez-Cantalejo y Vicente Tomas

El museo se encuentra ubicado en el Baluard de Sant Pere, antigua fortaleza militar que se alza en uno de los vértices del centro histórico de Palma, en la confluencia del Paseo Marítimo y el Paseo de Mallorca, con una impresionante panorámica a toda la bahía de la ciudad.

El edificio ha sido proyectado partiendo de los recursos que el emplazamiento le proporciona; por ello, la premisa básica ha sido la de aprovechar al máximo cada espacio exterior que originan las murallas, el baluarte y el propio museo, y los diversos recorridos que se generan.

El edificio simboliza su mediterraneidad, integrando los espacios exteriores como parte del recinto museográfico, y estableciendo una relación constante entre interior y exterior. Un lugar pensado para ser nexo de unión de las personas con el arte, con la ciudad y de la ciudad con el mar. El recuperar el Paseo de Ronda por el perímetro de la muralla e incluirlo como parte del recorrido del museo demuestra esta intención de mezclar, exterior e interior hasta no saber exactamente donde te encuentras.



El espacio propiamente museístico se genera con la disposición de cuatro muros de hormigón blanco paralelos a lo largo de la muralla, configurando tres crujías de diferentes dimensiones, destacando la crujía central, concebida como una calle interior. Con unas dimensiones propias de una calle urbana, este espacio actúa de elemento conector entre todos los espacios del museo, tanto horizontal como verticalmente, no sólo de una manera física sino también visual.

La planta baja se estructura en torno a la calle interior y tiene una superficie de 1925 m². Es la planta de acceso al museo, a través del patio. El vestíbulo o hall de recepción de visitantes es un distribuidor en cuyos lados se sitúan la tienda-librería y la cafetería-restaurante. Esta última tiene dos accesos independientes, desde el patio y desde la terraza-mirador, permitiendo un horario independiente del establecido para el museo.

Desde el hall se accede a los espacios de exposición, atravesando la gran calle central que actúa como eje. Ubicadas en la zona más adosada a la muralla y respetando los contrafuertes de la misma, cada una de las salas de esta planta puede funcionar de forma independiente y la disposición de los accesos permite establecer diferentes recorridos, adaptándose a las necesidades de cada exposición, así como celebrar diversas actividades a la vez.

En la zona este de esta planta aparece un espacio multifuncional, auditorio, sala de exposición y aula, y en el extremo el muelle de carga. En el extremo opuesto, el lado oeste, se sitúan las rampas y el ascensor que conecta los espacios públicos de la planta baja con los de las otras dos plantas.

La planta del sótano tiene una superficie total de 2694 m², de los cuáles 557,52 m² están destinados a espacios expositivos, mientras que en el resto se ubicarán almacenes, oficinas y otras dependencias técnicas.

A través de esta planta accedemos a un antiguo aljibe, que será un espacio preparado para exposiciones, salón de actos y presentaciones. Con cerca de 500 m² y 10 metros de altura, este espacio de cubierta abovedada y totalmente realizado en piedra, se convertirá sin duda en un referente del museo. Esta construcción de origen medieval se empleaba como depósito de agua al servicio de los barcos que recalaban en el puerto de Palma.

La planta superior está destinada a zonas expositivas, con la peculiaridad de incorporar unas terrazas o zonas expositivas exteriores de una superficie aproximada de 800 m². Estos espacios estarán destinados a montajes de piezas escultóricas o instalaciones factibles de estar al aire libre. Se completa con un espacio interior de cerca de 400 m² destinado a exposiciones de pequeño formato o documentales y es el punto de inicio del recorrido por los distintos espacios externos del museo y su conexión con la muralla.

La iluminación, asimismo contribuye a exagerar más la dualidad Baluarte - Museo, mientras que durante el día la luz natural, destaca más la presencia del edificio debido a sus grandes muros de hormigón blanco, por la noche son los lienzos de muralla los que se hacen más perceptibles al ser iluminados directamente, mientras el edificio se adivina gracias a la reflexión de la luz en dichos lienzos.

